

se ha desatado entre esta gente una verdadera competencia para llegar a los puestos públicos y cada uno de estos políticos entiende que debe controlar grupos de organizaciones y anteponerla a las otras. Pero todas las organizaciones están exigiendo que de las promesas se pase a los hechos y es aquí donde se nos abren amplísimas posibilidades para hacernos de la confianza de las masas y arrebatárselas a los reformistas. Pues todo esto y muchos otros detalles más hacen que la situación sea diferente a los tiempos pasados que yo había vivido en esta región y son estas cosas las que no habían visto los compañeros. A mi manera de ver esto se debe a que el nivel es demasiado bajo y las directivas de nuestro P. que se hacen por medio del periódico, cartas y circulares no son comprendidas. Es una situación muy difícil. La presencia nuestra en las regiones tiene un valor grandísimo. Hoy hice todos los esfuerzos por copiar las formas que aprendí allá y dieron resultados muy buenos.

Al concretar la línea a la situación concreta de cada lugar de la región pude comprobar que provoca tal reacción que inmediatamente se forman en el seno del P. dos corrientes: una que agrupa a la mayoría que comprende lo justo en los cambios y que ven una gran perspectiva de trabajo y otra que resiste, que se escuda en izquierdismos y cae en pasividad –esta corriente la representan los tipos de extracción campesina radicados en las poblaciones grandes y elementos viejos que no han progresado, sino que la vida misma los ha arrinconado– una cosa muy curiosa es que muchos políticos cardenistas que controlan las organizaciones son los que mejor han comprendido la nueva línea del P. y apoyándose en esto estaban redoblando sus ataques contra nuestra gente, en lo que tienen justificación; estos ataques, claro está, tienen su filo para impedir que nuestros compañeros penetren en sus organizaciones. Un pequeño esfuerzo en el trabajo y ya con lo elemental en los cambios nos dan la posibilidad de